

# El paro y la situación del país

El Paro del 7 de noviembre dolló. Caracas, La Guaira y los Estados Miranda y Bolívar se paralizaron completamente. Este Paro había sido varias veces pospuesto. El objetivo era presionar al Gobierno Nacional para que tomase en cuenta los efectos de las medidas de ajustes económicos en los sectores trabajadores. Concretamente se pedía: la suspensión del aumento de la gasolina, la preservación de los beneficios del sistema de prestaciones sociales, compensación salarial por los efectos de la inflación, reestructuración de los Seguros Sociales, frenar los despidos masivos de la administración pública, Inmediata estructuración de un sistema masivo de transporte subsidiado y la instauración de una "cesta básica" de 30 productos con precios regulados.

## La eficacia del paro

Pocas personas pondrán en duda que había y hay motivaciones muy justificadas para convocar el Paro. A las explícitamente propuestas, el sentimiento popular añadió la inseguridad, sin ocultar sus causas complejas y profundas ni las consecuencias nefastas para la población de algunas formas de pseudo-combatirlas, el deterioro alarmante de los servicios públicos, especialmente del abastecimiento de agua, teléfonos, atención a la salud y escuela, el estrechamiento de los márgenes de participación política, junto a la prolongación de los vicios internos de los partidos e instancias estatales... etc.

Es necesario reconocer también que convocar a un Paro es legítimo dentro de un régimen democrático y que las organizaciones que lo convocaron -las Centrales Sindicales nacionales CODESA, CGT, CUTV Y CTV- tienen pleno derecho a hacerlo como una de las maneras de hacer oír sus reclamos tanto al Gobierno como a los empresarios, no muy propensos a escuchar a través de otros medios.

Por eso es que se ha intentado cuestionar la eficacia del Paro. "No corrigen la situación económica, sino que la afectan". "Propician el desorden". "Lo que hace falta es más trabajo y no más huelgas". Evidente. Los paros no corrigen ninguna situación económica, ni reducen los conflictos sociales. No son sus objetivos. Si las centrales sindicales o el pueblo pudiera decidir correcciones a los ajustes económicos o resolver los problemas, por supuesto que no convocarían ni apoyarían ningún Paro. La cuestión es que no le dejan otras opciones. Su único objetivo era hacerse oír. En este sentido el Paro demostró su eficacia, como lo hizo también el 18 de mayo de 1989.

También se ha querido hacer ver que el Paro del 7 de noviembre no tuvo apoyo popular, que la gente quería trabajar pero no consiguió transporte. El propio Presidente de la República habló de que sólo fue un "Paro de transporte". Otros han alegado que los sindicatos cerraron algunas empresas en las que había obreros trabajando o que pequeños negocios o comercios abrieron sus puertas ... etc. Un esfuerzo para quitarle importancia al hecho. El Paro fue un éxito, entre otras cosas porque logró detener todo el transporte. En Caracas hasta el Metro. Sería mucho mejor si el tiempo dedicado a disquisiciones sobre si el Paro fue de transporte o general lo dedicaran a escuchar las razones que lo movieron y a pensar alguna acción de gobierno que distribuya las cargas de las medidas y mejore los mecanismos de distribución de la riqueza en el país.

## Las sombras del paro

Otra estratagema que se ha querido utilizar para desprestigiar al Paro del 7 de noviembre es cuestionar la figura de Antonio Ríos, que como Presidente de la CTV, apoyó definitivamente su realización. Antonio Ríos no es santo de nuestra devoción. En la estructura de la CTV subsisten decenas de sindicaleros, muchas veces señalados por sus prácticas corruptas o inconsecuentes en estas mismas páginas. Antonio Ríos debe enfrentar la justicia y responder por sus actuaciones frente a la base obrera que pretende representar. Pero hay que dejar bien claro que no se trató de un Paro de apoyo a Antonio Ríos y que él no actuó a nombre propio sino como vocero de una alianza sindical que trascendía la misma CTV. Sin duda que por su cabeza, entrenada en sacar provecho político y personal de toda clase de situaciones, pasó la conveniencia para su imagen de tomar esa decisión. Como también el Presidente Pérez y los dirigentes empresariales que han expresado su desacuerdo con el Paro lo han hecho en función de sus propios intereses e imagen, aunque pretendan aparentar lo contrario. En definitiva el Paro no demostró la fuerza de Antonio Ríos, ni por él se pide que no se lo enjuicie, ni mucho menos demostró su inocencia. Se probó que por una vez las Centrales Sindicales nacionales expresaron un sentimiento de la mayoría popular y que la gente se sumó, aunque apareciera Antonio Ríos como portavoz.

En Ciudad Guayana hubo autobuses quemados, bombas lacrimógenas, refriega con la Policía... Unos echaron la culpa al Gobernador Andrés Velásquez, los otros a los viejos métodos de la "cabilla" propios de la enquistada dirigencia sindical obrera. La quema de autobuses de

transporte obrero no es justificable desde ningún punto de vista. Se trató, por tanto de un incidente lamentable, cuyas causas no se limitan al Paro del 7 de noviembre. Es bien conocida por todo el país la pugna existente entre el actual Gobernador Andrés Velásquez, desde sus tiempos de líder sindical en SIDOR, y la dirigencia adeca, sindical y política, de la zona. Pugna que no ha terminado. Por consiguiente, no puede enjuiciarse el Paro por el incidente guayanés, como tampoco puede justificarse lo que allí sucedió.

Una sombra de este día fue la audaz iniciativa de la DISIP de detener en la madrugada a una serie de dirigentes estudiantiles y algunos activistas sociales. El procedimiento no es nuevo. Si alguna vez tuvo visos de medida preventiva para la seguridad del Estado detener "preventivamente" algunos ciudadanos, hoy no tiene la menor justificación una medida indudablemente ilegal que desdice de los cuerpos policiales de un país democrático.

## Algo podemos aprender

Sea cual sea la valoración que se tenga del Paro del 7 de noviembre hay varias lecciones que podemos aprender o signos indudables de la situación del Sistema Político Venezolano. La primera es la confirmación de que la conflictividad social se ha convertido en una dimensión permanente de las relaciones sociales. Desde de la derrota de la guerrilla a finales de los años sesenta hasta la explosión del 27 de febrero de 1989, los conflictos sociales fueron esporádicos. En la actualidad la conflictividad social adquiere muchas formas de expresión que van desde el auge de la delincuencia y su consecuente ausencia de seguridad, hasta la proliferación de toda clase de protestas protagonizadas por sectores sociales de toda índole: estudiantes, amas de casas, obreros, viejos pensionados, vecinos, campesinos .... Ni el Gobierno, ni las dirigencias partidistas acaban de aceptar esta realidad, ni mucho menos se ven dispuestos a aprender a manejarse en una sociedad conflictiva.

Otra constatación es que el Gobierno y los sectores que apoyan su política económica no oyen las protestas ni reclamos, y mucho menos se disponen a negociar hasta que no se producen presiones de grueso calibre como un Paro, una huelga, la suspensión de un servicio o el bloqueo de las comunicaciones. Una vez que se llega a ese nivel, casi por cualquier cosa, se negocia. En este caso la simple reiteración de la promesa de estudiar las peticiones y activar el proyecto de transporte masivo, fue suficiente para que se suspendieran los Paros previstos en otras regiones del país las siguientes semanas.

Tampoco aparecen muy claras las alternativas por las que se pronuncian los sectores que protestan. Hay más desconcierto que apoyo o impulso a alternativas específicas. En todo caso queda claro que la Política Social que ha acompañado los ajustes económicos no llenan las expectativas de las mayorías sociales y, aunque no lo sepan decir demasiado claramente ni ofrecer propuestas concretas, el gobierno tiene que oír y tomar la iniciativa de satisfacer necesidades insatisfechas.

Finalmente, se mostró cómo la conflictividad social afecta el funcionamiento tradicional de los partidos. La línea partidista ya no es acatada sin discusión. El CEN de A.D. se mostró contrario al Paro, sin embargo, el militante-Presidente de la CTV tuvo que apoyar y decidir su realización, tomando más en cuenta las presiones internas de la organización sindical que la orden del CEN. Esta misma situación se repitió a los pocos días cuando el Secretario de Educación de A.D. aprobó la participación de los educadores adecos en el Paro nacional de educadores.

Signos como los del Paro del 7 de noviembre son una invitación a salirnos de las viejas visiones de la realidad venezolana, observar las nuevas realidades con sus manifestaciones y empeñarnos en el esfuerzo por crear nuevas alternativas.

### *Amigos suscriptores:*

- *la suscripción para 1992 es de Bs. 700*
- *el número suelto se venderá a Bs. 70 a partir de enero*
- *les agradecemos que cancelen pronto su suscripción; es una colaboración suya que necesitamos*
- *les deseamos en esta Navidad el gozo y la paz de Belén*